

Capítulo 6

El creciente rol de las ideologías en la política mundial, después de la guerra fría

Fabio Fossati

Introducción

Después del 89, algunos politólogos¹ han comenzado a profundizar sobre el papel de las ideologías en las relaciones internacionales, mientras en el pasado tal vínculo había sido estudiado sólo en referencia con las diplomacias individuales. Este ensayo aplicará a las relaciones internacionales el concepto de cultura política², profundizando la relación entre los intereses y las ideas, que fue con frecuencia resuelta en una contraposición neta y un poco engañosa. Las culturas políticas pueden ser tratadas como un conjunto de ideas (valores y creencias) que están relacionadas “en modos diferenciados” a los intereses; los valores son orientaciones pre empíricas, mientras las creencias se desarrollan sobre la base de la observación de la realidad. El vínculo específico entre los intereses y las ideas (valores y creencias) depende de hecho de la particular cultura política, como será especificado en las páginas sucesivas. Como consecuencia, culturas políticas e ideologías no pueden ser consideradas como sinónimos.

La cultura política, que siempre ha llevado a los estados a defender los propios intereses, sobre la base de la influencia de la tradición filosófica realista, es la conservadora. Ésta ha reforzado una correspondiente (pero “derivada”) ideología: la nacionalista. Las otras culturas políticas relevantes en la política interna (e internacional) de los países occidentales son la liberal, la social democrata/ex marxista y la socialista/neo marxista. Comunismo (marxista) y nazi/fascismo representan degeneraciones ideológicas, incompatibles con la democracia. Las otras tres culturas políticas están por el contrario caracterizadas por una propia (y autónoma) ideología, porque están orientadas sobre todo en la satisfacción de determinados valores, que serán precisados en el tercer párrafo y que pueden ser anticipados por referencia (respectivamente) a los derechos humanos, a la justicia social y al anti/occidentalismo. El ensayo será presentado de manera esencial por los análisis de las cuatro arenas de las

¹ Judith Goldstein y Robert O. Keohane (comp.), *Ideas and foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change*, Ithaca, Cornell University Press, 1993. Peter KATZENSTEIN (comp.), *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, New York, Columbia University Press, 1996.

² Georgio FEDEL, *Cultura e simboli politici*, en Angelo PANEBIANCO (comp.), *L'analisi della politica. Traduzioni di ricerca, modelli, teorie*, Bologna, Il Mulino, 1989, pp. 365-94.

relaciones internacionales³, llevadas a cabo por las mayores potencias (sobre todo occidentales) y organizaciones globales, como la ONU y el FMI: cultural (los conflictos entre naciones y / o civilizaciones diversas), militar (las opciones sobre la paz y la guerra), económica (las respuestas a la globalización), política (los procesos de democratización). En cada caso, serán analizadas sólo las culturas políticas occidentales y no aquellas de otras civilizaciones. Tal ensayo finalizará sobre todo con la elaboración de modelos analíticos fundados sobre cuatro culturas políticas; a través del reencuentro empírico, vendrán esclarecidos los mecanismos por los que se articulan los comportamientos / estableciendo si son compatibles con una o más culturas políticas /, en cada arena. En las conclusiones serán formuladas algunas hipótesis sobre la influencia de las ideologías en la política mundial después del 89. El análisis empírico (potencialmente bastísimo) de las cuatro arenas es por tanto subordinado a la elaboración de los modelos, y a la individualización de la “densidad” de los comportamientos respecto a tales categorías analíticas.

Una premisa metodológica sobre el instrumento analítico de los modelos

El instrumento analítico adoptado en este ensayo para conceptualizar las culturas políticas es el de los modelos. Se trata de representaciones de la realidad construidas tomando como referencia al conocido *tipo-ideal* /weberianos y al esfuerzo por satisfacer los criterios de la simplicidad y de la coherencia. Este instrumento no se confunde con las clasificaciones y las tipologías, como los que tienen que ver con las ideologías partidistas⁴, que tienen una caracterización exhaustiva; los modelos son blancos o negros, pero la realidad empírica puede ser gris, como en el neo/conservadurismo y en el neo/comunismo. Los modelos diplomáticos han sido construidos a través de procedimientos tanto inductivos como deductivos. En primer lugar han sido abstraídos de los comportamientos de las diplomacias – por lo tanto no directamente de las teorías de los estudiosos (filósofos o politólogos), y también si estas últimas influyen las orientaciones de los políticos – las principales características de las culturas políticas después del 89. Tales han sido después sistematizadas en el ámbito de los modelos, y ancladas a las precondiciones de la simplicidad y de la coherencia.

³ La subdivisión en las cuatro arenas fue propuesta por Galtung. Johan GALTUNG, *Pace con mezzi pacifici*, Milano, Casa Editrice Esperia, 2000.

⁴ Alan WARE, *Political Parties and Party Systems*, Oxford, OUP, 1996.

Como consecuencia el límite mayor de tales instrumentos analíticos puede ser el relacionado con la artificialidad. Se trata no obstante de un ejercicio eurístico importante, tomado en cuenta por los post/modernistas, y que generalmente no se ha acercado al estudio de los sistemas culturales, porque considera que las ideologías estén muy diferenciadas entre ellas y en continua evolución⁵. Una excepción es representada por Esping/Andersen⁶, que ha elaborado tres modelos (liberal, conservador y social democrático) de Welfare Estate. Los modelos de ciencia política, inspirándose en las tradiciones filosóficas (realismo, liberalismo y post/marxismo), terminaron por individualizar las regularidades en los comportamientos contemporáneos omitiendo las diferencias que sedimentan históricamente y que son acentuadas por los filósofos. Después vendrán también descuidadas las posibles diferencias entre Europa y América en materia de percepciones colectivas de cada modelo (por ejemplo sobre el significado de liberal); tal elección está legitimada por las tesis de Galtung⁷, según las cuales los pueblos de la civilización occidental son aquellos que comparten las mismas cosmologías (visiones del mundo). Por último tal modelística no se confunde con la evolución teórica de las corrientes de pensamiento de las relaciones internacionales; por ejemplo el modelo diplomático liberal podrá presentar algunas diversidades con las teorías de los estudiosos, que vienen etiquetadas como tales. He aquí un esquema que puede ayudar a ejemplificar la relación entre las variables apenas identificadas, si bien existe una continua interacción entre las tres dimensiones:

Tradiciones filosóficas (individualizables en las teorías de los estudiosos)

Comportamientos políticos (localizables en las praxis de las relaciones internacionales)

Modelos diplomáticos de las cuatro culturas políticas (elaboradas por quien escribe)

Los modelos diplomáticos de las cuatro culturas políticas antes del 89

Los modelos relativos a las cuatro susodichas culturas políticas de las democracias occidentales (la conservadora, la liberal, la social democrática y la socialista) se refieren a la coyuntura política actual. Son más conocidas las primeras dos categorías que se fundaron sobre estrategias diplomáticas – inspiradas sobre todo en aquellas de los dos

⁵ Clifford GERTZ, *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books, 1973.

⁶ Gosta ESPING/ANDERSEN, *The three Worlds of Welfare Capitalism*, New York, Polity Press, 1990.

⁷ En el citado *Pace con Mezzi pacifici*.

grandes partidos (republicano y democrático) de Estados Unidos⁸ - orientadas respectivamente a la tutela de los intereses de los estados – gracias a la influencia del realismo: consultar a Tucídides, Maquiavelo y Hobbes,- y a la defensa de algunos valores, como los derechos humanos, la democracia y el mercado- como pioneros del liberalismo, se pueden citar Locke, Kant, Smith... Por ejemplo, Kissinger y Wilson fueron identificados como los mayores promotores, una suerte de líderes intelectuales, de las dos tradiciones diplomáticas.

Las ideologías de izquierda, con poca frecuencia se han acercado a las relaciones internacionales. El socialismo expresa una clave de lectura neo/marxista- sin el reclamo a la violencia del comunismo- de la realidad socio/política y por lo tanto de la tendencia Maniquea a interpretar la misma a través de categorías dicotómicas del blanco/negro, del bien/mal, que corresponden a la supuesta influencia negativa de los Estados Unidos y del liberalismo, a la exaltación de las orientaciones tercermundistas y pacifistas. Después del 89, la etiqueta más pertinente de tal ideología es el “maniqueísmo”, que también puede parecer peyorativa. En la política contemporánea, la ideología social democrata está mejor definida de la expresión “constructivismo”, usada por Hayek y Galtung⁹, que traduce la referencia a un comportamiento iluminístico hacia la política, para mejorar en dirección a la integración “cosmopolita” entre los pueblos de tipo multi/cultural, de la no violencia gandhiana, de la democracia participativa, de un mercado “equo y solidario”. Después del 89 el anclaje ideológico de la izquierda moderada fue el así el llamado *politically correct*, que sirvió como columna entre los *leftist* estadounidenses y la *gauche* europea (en la búsqueda de una nueva “brújula” después del crepúsculo del marxismo). Se trata de una actitud post/moderna, basado en la constatación de que el hombre occidental ya no sea capaz de gestionar racionalmente la realidad política y social. Los postulados lógicos de tal ideología presuponen hacer igual lo diferente, de tal manera que no se puedan culpar a los “desventajados” (por ejemplo los exponentes del tercer mundo): ni en un nivel de lenguaje, ni en uno de acción política.

⁸ Guzzini ha profundizado las ideologías en la diplomacia estadounidense. Stefano GUZZINI, *Realism in International Relations and International Political Economy: the Continuing Story of a Death Foretold*, London, Routledge, 1998.

⁹ Friedrich A. VON HAYEK, *The Constitution of Liberty*, London, Routledge & Kegan Paul, 1960; Johan GALTUNG, *Empiricism, Criticism and Constructivism*, in ID., *Methodology and Ideology*, Oslo, International Peace Research Institute, 1977, pp. 41 -71.

En el multipolarismo del ochocientos, la influencia de los valores fue baja, por cuanto el sistema internacional, era homogéneo y por lo tanto las diferencias ideológicas entre las mayores potencias eran escasas. Como consecuencia, contaban sobre todo los intentos de los estados para satisfacer los propios intereses y habían llegado a ser prevalecientes las dinámicas racionales de equilibrio entre las mayores potencias europeas, reconducibles a la filosofía del realismo. Las ideologías regresaron al primer plano en la fase inestable del sistema internacional, correspondiente a la influencia del nazi-fascismo y comunismo, que inició con la primera guerra mundial y duró hasta Yalta¹⁰. Durante la guerra fría, la diferencia entre los valores de los exponentes de los dos bloques había sido fuerte – el sistema había llegado a ser heterogéneo -, pero no considerando a las diplomacias occidentales. De hecho, la mayoría de las políticas externas había estado condicionada por la dinámica de los intereses existentes entre los estados y la orientación política prevaleciente había sido de nuevo el conservador. No es casual que los Estados Unidos combatieran a la URSS en el tercer mundo para defender los intereses de seguridad de los países occidentales (“cimentados” por la ideología nacionalista de tipo conservadora), y – se sostienen - algunos valores (paz democracia mercado, autodeterminación nacional), que no obstante antes del 89 no habían estado promovidos en los países extra/occidentales, caracterizados por las guerras, autoritarismos, proteccionismos y nacionalismos (irrealizados). Las diplomacias de las pequeñas o medianas potencias europeas estaban ancladas en la defensa de los intereses económicos de impronta realista. Los Estados Unidos de Norteamérica eran la única gran potencia de Occidente, caracterizada por la alternancia en el poder entre los conservadores (republicanos) y liberales (democráticos). La diplomacia americana se caracterizó por la prevalencia del modelo conservador que frecuentemente fue sostenido por los liberales (partido demócrata), con orientaciones aparentemente bipartidistas, como aquéllas que impulsaban defender el “mal menor” (los regímenes militares) contra los gobiernos comunistas; en tal caso, en cambio, los valores venían hechos por la lógica de los intereses. Otras veces, la tradición filosófica liberal se ha traducido en orientaciones diplomáticas divergentes por parte de los democráticos: de tipo transitorio – como en la guerra “justa” del Vietnam, promovida por Kennedy y llevada a cabo por Johnson -, o de carácter potencial: por un lado la profecía (poco realizada) de Wilson para lograr la auto/determinación nacional, por otro con la promoción de los derechos

¹⁰ Tal tesis fue sostenida por Wight. Cfr: Martin WIGHT, *Power Politics*, Harmondsworth, Penguin, 1979.

humanos con Carter – que al final no ha sido de tal modo incisiva. Las alternativas al conservadurismo fueron también las movilizaciones de los movimientos pacifistas “constructivistas” estadounidenses (contrarios a la guerra del Vietnam) de los años sesentas y setentas y de los “maniqueos” europeos de los ochentas – que protestaban en contra de la instalación de los euro/ misiles americanos. En síntesis, más allá del énfasis declaratorio (más o menos acentuado) sobre el liberalismo o sobre el pacifismo de izquierda – promovido también por los Peace Researchers -, las praxis políticas precedentes al 89 fueron poco influenciadas por las ideologías.

Una profundización teórica sobre la relación entre intereses e ideologías

La relación entre intereses e ideas no es rígido y las dos categorías no son siempre alternativas. En los últimos decenios, los conservadores han abandonado la defensa de los intereses particularísticos (por ejemplo el de los productores rurales) y se han concentrado sobre la tutela de aquéllos colectivos, como la garantía de la seguridad de los ciudadanos, que dan origen (pero sólo como segunda posibilidad) a los valores: el nacionalismo. En el nazi/fascismo, el nacionalismo llega a ser la ideología fundante de tal cultura política, basada en el empuje hacia el imperialismo. El nacionalismo conservador es un “derivado” de las estrategias diplomáticas orientadas a la tutela de los intereses colectivos, como la seguridad, bajo la influencia del realismo defensivo¹¹. Por otro lado, también las otras tres culturas políticas (liberal, constructivista y maniquea) catalizan intereses, que por otra parte son articulados a partir de determinados valores: de los grupos tutelados por los derechos civiles (por parte de los liberales), o de los sindicatos obreros y de los empleados público (para las izquierdas). En síntesis, ellas inician en los valores para llegar a los intereses. También en las relaciones internacionales, una contraposición neta entre las ideas y los intereses es una simplificación. De hecho, el conservadurismo se acerca hacia una ideología nacionalista (no imperialista), mientras las otras tres culturas políticas catalizan unos intereses (los de la Ong sobre los derechos humanos y sobre las ayudas al desarrollo...), pero sólo como efecto derivado de los valores. Para evitar continuas precisiones, con este ensayo será sostenida la posición según la cual el conservadurismo esta orientado a realizar

¹¹ Kenneth WALTZ, *Theory of International Politics*, Reading, Addison Wesley, 1979.

sobre todo intereses, y s las otras culturas políticas sobre todo valores, y por lo tanto pueden ser (para simplificar) denominadas ideologías.

Es necesario, como nunca en el pasado, comprender por qué fueron tan poco estudiadas la relaciones entre ideas y política, y también porque se han cometido algunos errores, cristalizando diagnósticos contrastantes entre los cultores de las diversas tradiciones filosóficas. Una determinada concesión sobre la relación entre intereses e ideas, típica de los realistas ortodoxos y de los marxistas, y muy difundida en Italia (Pareto docet), ha sido avanzada por ellos que hacen una suerte de “proceso a las intenciones”, y sostienen que las ideas son siempre instrumentales en la persecución de los intereses, expresando una “falsa consciencia”. Esta tesis no es del todo infundada, si viene anclada a una específica categoría de ideas, las cuales derivaron de una cultura política conservadora. La ideología nacionalista, orientada a la obtención de la seguridad (con la influencia del realismo “defensivo”), es sobre todo un derivado de la inclinación de los estados a realizar sus propios intereses. Por lo tanto, es aceptable el razonamiento de los realistas ortodoxos – ver también el párrafo precedente -, pero la tesis sobre la instrumentalidad de los valores deviene engañosa si tal tesis viene aplicada a los valores de las otras tres culturas políticas, sobre todo después del 89. En tal caso, “aquellos” intereses (por ejemplo, los de los grupos con la tutela de los derechos humanos en el tercer mundo) son por demás derivados de “aquellas” ideologías¹².

El estudio de relación entre ideas y política ha sido por lo tanto “atormentado” sobre todo si se analiza la contribución de los estudiosos liberales, que han sido subdivididos entre aquellos que enfatizan las dinámicas intencionales o los procesos de tipo inercial, y los llamados racionalistas y “reflexivos”¹³. Algunos estudiosos de la segunda corriente (Laffey, Weldes) se han caracterizados por una contraposición demasiado acentuada con los realistas y los liberal/racionalistas, que han coincidido en un espíritu de *facciocidad* científica, que se ha traducido en una conceptualización ambigua de la ideología, y en un lenguaje post/moderno narcisista. Otros estudiosos reflexivos (como Checkel) se han quedado “atrapados” después en una escolástica

¹² El recorrido teórico especificado en el texto profundiza la distinción entre acepción fuerte y débil de la ideología. Mario STOPPINO *Ideología*, en Norberto BOBBIO, Nicola MATTEUCCI, Gianfranco PASQUINO (con el cuidado de), *Diccionario de política*, Turín, Utet, 1983, pp.512-24. Carlsnaes había considerado la ideología como la dimensión cognitiva (e intencional) de los intereses: un tipo de super estructura (marciana) o de racionalización ex post (paretiana). Walter CARLSNAES, *Ideology and Foreign Policy: Problems of Comparative Conceptualization*, Oxford, Blackwell, 1986.

¹³ Tal distinción ha sido resaltada por Keohane en: Robert O. KEOHANE, *International institutions and State Power*, Boulder, Westview Press, 1989.

distinción entre estados que promueven intereses y organizaciones (también no gubernamentales)/ instituciones que promueven ideologías; tal contraposición refleja una “cosmología” típica de muchos post/modernistas, que tienden a demonizar todo lo que proviene de los estados y a exaltar el rol de la sociedad civil¹⁴.

Por otra parte, a los liberales de ambas orientaciones, les faltó la capacidad de tener en cuenta la susodicha diferencia entre las ideologías derivadas de los intereses (el nacionalismo) y aquellas más “autónomas”. Por otro lado, el mismo Katzenstein¹⁵ ha hecho referencia a ideologías locales, nacionales (y globales), pero se les han escapado las más importantes, es decir aquéllas políticas. ¿Cómo es posible que las ideologías hayan sido poco profundizadas en las investigaciones sobre política (interna y sobre todo internacional)? La hipótesis más convincente para explicar tal “error” es reconducible a la existencia de una determinada cultura “prevaliente” en la sociedad y en las diplomacias occidentales¹⁶. En los decenios precedentes al 68, el conservadurismo desempeñó tal rol. En las sociedades “post/modernas”, que se desarrollaron desde los años ochentas en adelante – los años setentas representaron la fase del cambio -, la nueva cultura prevaliente es aquella de la izquierda moderada

¹⁴ Mark LAFHEY, Jutta ELDES, *Beyond Belief: Ideas and Symbolic Technologies in the study of International Relations*, in “European Journal of International Relations”, III, n.2, 1997, pp.193-237. El cambio en la URSS ha sido por lo tanto interpretado como el resultado no tanto del la carrera armamentística, cuanto de un proceso de aprendizaje no intencional, canalizado por parte del cambio de los valores occidentales, provocado por parte de los estudiosos anti/militaristas, de los movimientos pacifistas occidentales... Jeffrey T. CHECKEL, *Ideas and International Political Change: Soviet/Russian Behavior at the End of the Cold War*, New Haven, Yale University Press, 1997.

¹⁵ En el citado *The Culture of National Security*. Otros autores (Johnston, Farrell, Krause, Reus-Smit) han hecho referencia a las culturas políticas nacionales, regionales o estratégicas; tales características están subordinadas justamente a la realización de cualquier interés colectivo, y por lo tanto a tesis sobre la instrumentalización de las ideologías “convenientes”. Alastair I. JOHNSON, *Thinking About Strategic Military Power*, in “Review of International Studies”, XXIV, n. 3, 1998, pp.407-16. Theo FARRELL, *Culture and military power*, “Review of International Studies”, XXIV, n.3, 1998, pp. 407-16. Keith KRAUSE, *Culture and security: multilateralism, arms control and security building*, London, Frank Cass, 1998. Christian REUS-SMIT, *The Moral Purpose of the State: Culture, Social Identity and Institutional Rationality in International relations*, Princeton, PUP, 1999. Como consecuencia, faltó la capacidad de profundizar las dinámicas de los procesos políticos y la articulación entre ideologías políticas y nacionales; por ejemplo, por parte de la Sikkink, con referencia a la promoción de los derechos humanos por los Estados Unidos. Kathryn SIKKINK, *The Power of Principled Ideas: Human Rights Policies in the United States and Western Europe*, en el citado *Ideas and Foreign Policy*, pp. 139-70.

¹⁶ Las culturas dominantes, hipotetizadas por los estudiosos post/modernistas (y post/marxistas) como Foucault, existen solo en un contexto autoritario; las hegemonías pueden ser identificadas solo si se aplica una llave de lectura marxista, es más gramsciana, a la política. En las democracias, el pluralismo hace que se puedan consolidar solo orientaciones “prevalientes”, que son aquellos considerados más legítimos de la mayoría de la población y solo de una gran parte de los intelectuales: en síntesis, los que generan conformismo. Michael FOUCAULT, *Power/Knowledge*, New York, Pantheon Books, 1980. Yee ha formulado dos hipótesis sobre el escaso estudio de las ideas en política, referida a la evolución de las ciencias sociales. Por un lado los estudiosos comportamentalistas/modernos se hubieran sentido incómodos por las dimensiones subjetivas de tal concepto; por otro lado los institucionalistas/post-modernos habrían optado por la indeterminación analítica. Albert S. YEE, *The Causal Effect of Ideas on Politics*, in “International Organization”, L, n. 1, 1996, pp. 69-108.

“politically correct”. Tal ideología es compartida sobre todo por la mayoría de los intelectuales, es decir por aquellos que tienen una influencia relevante en la formación de opiniones colectivas, pero ha sido menos interiorizada en los sectores populares poco aculturados; el conservadurismo es hoy marginalizado en la periferia del Occidente (las pequeñas ciudades y las campañas). Entonces, la existencia de culturas prevalecientes obstaculiza a los estudiosos en el esfuerzo de alumbrar su papel de las ideas en la política, y los comportamientos de aquellos (diplomáticos o intelectuales) que si se reconocen son caracterizados como “normales”, por lo tanto no ideológicos. Por ejemplo un paladino del politically correct difícilmente admitiría que la promoción de estados multi/culturales – ver la sección sobre los los conflictos – es un comportamiento ideológico; lo mismo sucedía en el pasado a los promotores del conservadurismo.

La misma interpretación puede explicar los motivos por los que ha sido diagnosticada la existencia de culturas “globales”, también si esta evolución (reciente) es de nuevo conducible sobre todo a la caracterización del constructivismo como ideología prevaleciente. De hecho, el cosmopolitismo *politically correct* ha sido equiparado a un sentimiento “compartido” (a nivel global) de identidad, y por el contrario se trata de una orientación particularística. La única tradición filosófica que ha existido con una finalidad universal ha sido en efecto el giusnaturalismo, pero se trata de un sistema cultural de siglos pasados, considerado superado por la modernización de las sociedades occidentales. Por ejemplo, el concepto de “guerras humanitarias” sufre por el defecto ya mencionado; se ha desvinculado del reclamo a las ideologías; tal categoría de guerra ha sido por otro lado elaborada después de la convergencia entre cultura política constructivista y aquella liberal¹⁷.

¹⁷ Por el concepto de guerra humanitaria, ver a: Martha FINNEMORE, *Constructing Norms of Humanitarian Intervention, en el citado The Culture of National Security*. Pp.153-85. Jeff L. HOLZGREFE, Robert O. KEOHANE, *Humanitarian Intervention. Ethical, Legal and Political Dimensions*, Cambridge, CUP, 2003. Tesón ha hecho una ecuación entre la evolución del concepto de guerra humanitaria y liberalismo; también Risse ha asimilado valores liberales y constructivistas en política externa. Fernando R. TESÓN, *The Liberal Case for Humanitarian Intervention*, en el citado *Humanitarian Intervention*, pp. 93-129. Thomas RISSE-KAPPEN, *Ideas Do Not Float Freely: Transnational Coalitions, Domestic Structures, and the End of the Cold War*, in Richard N. LEBOW, Thomas RISSE – KAPPEN (al cuidado de), *International Relations Theory and the End of the Cold War*, New York, Columbia University Press, 1995, pp.187-222. Tales análisis fueron tal vez el resultado del esfuerzo de contextualizar las tradiciones filosóficas en las praxis políticas europeas o americanas; en este ensayo, se ha intentado por el contrario elaborar modelos, válidos por el entero occidente. Podremos llegar a las mismas conclusiones (la convergencia entre liberalismo y constructivismo) si analizáramos la evolución de las ideas en materia de apartheid (Kaufman e Pape), de descolonización (Jackson), de oposición a lo nuclear (Tannenwald). Chaim D. KAUFMAN, Robert A. PAPE, *Slave Trade*, in “International Organization”, LIII, n.4, 1999, pp. 631-8. Robert H. JACKSON, *The Weight of Ideas in Decolonization: Normative Change in International Relations*, en el citado *Ideas and Foreign Policy*, pp.

Una última anotación respecta a los autores que serán analizados en este ensayo. En primer lugar, vendrán citados aquéllos que intencionalmente promueven determinadas orientaciones de política externa: por lo tanto, las diplomacias o los exponentes de la sociedad civil como los *lobbies*, los grupos, los movimientos. En el texto, se hará referencia también a las identidades imprecisas e impersonales, como los exponentes de las culturas políticas, es decir los promotores (conservadores) de los intereses y los paladines (liberales, constructivistas y maniqueos) de las ideologías; en tal caso, la referencia implícita es hacia los intelectuales, periodistas, los líderes de opinión, por lo tanto a todos aquellos que se hacen portadores de instancias que se activaban (“con sus propias piernas”) a manera no intencional - y que con frecuencia se agregan en escala trans/nacional. Las apenas citadas son respectivamente las dinámicas racionalistas y “reflexivas” de la política externa; como lo muestran los más maduros estudios politológicos, en casi todas las decisiones están presentes ambos empujes: los intencionales y los inerciales.

Los cuatro modelos diplomáticos en la arena cultural

Las orientaciones de los conservadores sobre los numerosos conflictos culturales (es decir entre los autores que pertenecen a las naciones y/ o civilizaciones diversas) post 89 se fundamentan sobre una fuerte preferencia por la anarquía¹⁸, es decir sobre la invitación a las mayores potencias de abstenerse de intervenir en las situaciones de crisis. Cuando en los primeros años de los 90, en el este de Europa (por ejemplo en Yugoslavia) se difundían instancias de auto/determinación nacional, no funcionales a los intereses de los estados occidentales, muchas respuestas de parte de aquéllos que se reconocían en tal cultura política estaban orientadas a la defensa del *status quo*. El lema

111-38. Nina TANENWALD, *The Nuclear Taboo: the US and the Normative Base of Nuclear Non – Use*, in “International Organization”, LIII, n. 3, 1999, pp. 433-68.

¹⁸ Uno de los problemas metodológicos que con el que frecuentemente tropiezan los politólogos es evitar lo que Sartori ha llamado el “conceptual stretching”, es decir tener un concepto con muchas referencias empíricas: cfr. Giovanni SARTORI, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, Milano, Sugar Co, 1979. Por ejemplo, uno de los “dogmas” de los realistas internacionales es la connotación de la arena internacional como “anárquica”, o como desprovista de una autoridad centralizada. Pero una similar definición incurre de lleno en el defecto del estiramiento conceptual, por cuanto el nivel denotativo de la anarquía coincidiría con el 99% de las situaciones empíricas; en síntesis ninguno de los sistemas internacionales que existieron hasta hoy ha tenido una única fuente de poder. Por lo tanto, de qué nos sirve un concepto con tantos referentes empíricos? La anarquía, por lo tanto, solo puede indicar la situación en la que las mayores potencias se abstienen de intervenir y el “mercado” político ejerce sus efectos: en Chechenia, Tibet, Sudan, etc. La anarquía presupone la falta de recurso en el governance (o en el orden) por parte de la mayores potencias o de las Naciones Unidas.

ha sido siempre “no morir” para los vietnamitas, para los somalíes, para los bosnios, para los iraquíes, etc. Los inspiradores filosóficos de los conservadores son los realistas, como Morgenthau, el cual sustentaba que la intervención estadounidense en el Vietnam fuese un error, por cuanto, no era funcional a los intereses estadounidenses¹⁹. El mismo presagio fue de Huntington de una suerte de *laissez faire* político, para prevenir el escalation de los conflictos entre civilizaciones, es compatible con tal escenario²⁰. El modelo diplomático conservador en el campo cultural está fundado en la anarquía, por cuanto los nacionalismos serían precursores de conflicto y de desorden. La consecuencia de tal orientación es por lo tanto que los pueblos de las “zonas de turbulencia”²¹ puedan continuar a hacer uso de la violencia. Las eventuales intervenciones “de contención” de los países occidentales deberían ser limitadas a las zonas “estratégicas”, como el Medio oriente, sólo si la violencia terminase por causar daño a los intereses de los estados, pero sin mirar a promover la auto/determinación nacional.

Los exponentes de la izquierda moderada se son progresivamente reconocidos en un ideal cosmopolita de un “ciudadano mundial”²². Después del 89, la ideología constructivista se ancló progresivamente en los valores post/modernos de lo “políticamente correcto” y a la traducción jurídica de tales orientaciones: la integración entre poblaciones de diversa nacionalidad. Los paladines de esta ideología tienden por lo tanto a uniformar el diverso y a promover modalidades de resolución de los conflictos fundados sobre la paz “asociativa”²³. Tal solución ha sido propuesta tanto a los problemas de la inmigración del tercer mundo hacia el Occidente, como también a muchos conflictos internacionales de tipo cultural que degeneraron en guerra después del 89. Este modelo diplomático encontró inspiración, además del radicalismo americano antiestatalista, en la tradición filosófica marxista europea que ha dado con frecuencia una valoración negativa de los nacionalismos, subestimando el origen

¹⁹ Hans J. MORGENTHAU, *A New Foreign Policy for the United States*, London, Pall Mall, 1969.

²⁰ Samuel P. HUNTINGTON, *The Clash of Civilizations and the Remarking of World Order*, New York, Simon and Schuster, 1996.

²¹ Max SINGER e Aaron WILDAWSKY, *The Real World Order: Zones of Peace, Zones of Turmoil*, Chantam (N.J.) Chatam House, 1993.

²² Viste David HELD, *Democracy and the New International Order*, en Daniele ARCHIBUGI y David HELD (comp.), *Cosmopolitan Democracy: an Agenda for a New World Order*, Cambridge, Polity Press, 1995, pp. 96-120.

²³ Cfr. Fabio FOSSATI, *Un esquema analítico para el estudio empírico de los conflictos*, en “Sociologia e ricerca sociale”, n.57, 1998, pp. 133-57.

cultural de los conflictos, sostenida por Huntington²⁴. Los paladinos de lo políticamente correcto proponen la constitución de estados multi/culturales, basados sobre la convivencia civil entre individuos que pertenecen a diversas civilizaciones (como en Bosnia) o a diversas naciones (como en Suiza). Los estados pluri/nacionales son potencialmente carentes de requisitos democráticos, sobre todo cuando una nación es porcentualmente superior a otras; en tales casos, la solución es el federalismo o el consociativismo. El escenario de política mundial preferido por parte de los promotores de esta ideología es el de la *governance*, que es diversa al orden que está desvinculado de la búsqueda y de la realización de la unidad de la medida representada por la tutela de la auto/determinación nacional – que ha caracterizado al Occidente en la fase moderna de su evolución²⁶.

La tradición filosófica liberal ha considerado siempre al pluralismo cultural como un valor; la promoción de la auto/determinación nacional encuentra su origen en el liberalismo “wilsoniano”, que desde 1918 en adelante defendió (a veces con éxito) las identidades nacionales de las amenazas de los estados. Los exponentes del realismo y del marxismo siempre se han opuesto a los nacionalismos, sosteniendo a las estrategias de los estados y de las clases. Los liberales, por tanto, son los únicos promotores potenciales de escenarios de paz “disociativa”²⁷, fundados sobre la elección democrática de pueblos para la solución jurídica por ellos preferida. La auto/determinación nacional es compatible con el escenario del orden mundial, ya que representa la unidad de medida de la que carece la *governance*. El primer instrumento para garantizar tal objetivo es el referendium, gestionado por parte de la ONU, con el cual los ciudadanos eligen entre la opción disociativa e integrativa – naturalmente, puede ser privilegiada también la segunda. El segundo instrumento consiste en la traducción de tales consultas en proyectos institucionales. La situación más simple (y más rara) está representada por una distribución “ordenada” entre grupos nacionales y territorios, como a Timor est; el

²⁴ En el citado *The Clash of Civilizations*.

²⁶ Cfr. Fabio FOSSATI, *L'Ordine mondiale dopo la guerra fredda*, en “Il Mulino”, IL, 1999, n. 4, pp. 6121-25. El vínculo entre política y *governance* es el siguiente: la política es la búsqueda de la conformidad garantizada (ver Mario STOPPINO, *Che cos'è la politica*, en “Cuadernos de ciencia política”, I, 1994, pp. 1-34); la *governance* indica el pasaje en la cual tal búsqueda ha éxito, cuando la conformidad viene estabilizada en el tiempo y generalizada en el espacio. El orden es algo más; representa una *governance* que se realiza con referencia a determinados valores, que representan aquella unidad de medida que caracteriza también la acepción del orden en el lenguaje cotidiano. El orden mundial sucesivo a la guerra fría ha sido anclado a cuatro valores: democracia, mercado, paz y auto/determinación nacional (ver el artículo citado al inicio de la nota). En cada caso, va sobre todo subrayado que el orden no depende del modo en el cual tales valores son realizados, es decir a través de dinámicas de poder, institucionalizadas o espontáneas.

²⁷ Cfr. Fabio FOSSATI, *Un esquema analítico para el estudio empírico de los conflictos*, cit.

conflicto será resuelto por escisiones, eventualmente seguidas por sucesivas anexiones hacia otros estados. Los casos de más difícil resolución son de tres tipos: a) cuando los territorios están caracterizados por la contemporánea presencia de más grupos culturales (como en Bosnia); b) cuando determinadas entidades nacionales ocupan un enclave al interior de otros estados (como entre Armenia y Azerbagian); c) cuando ingentes grupos migratorios han modificado los equilibrios entre dos o más grupos culturales (como en Kosovo). En tales casos, el referendun debe seguir un rediseño en los confines más complicados de las escisiones o anexiones (quirúrgicas). El criterio más equo parece ser el siguiente: el territorio de cada estado/nación debería ser proporcional a la población de cada grupo cultural²⁸. El escenario de orden mundial es el más difícil de realizar, sobre todo si prevee cambios de parte de las poblaciones minoritarias. En otros contextos, tal escenario ha sido actuado por parte de Israel, que ha hecho que vuelvan a entrar los colonos en el propio territorio después de los acuerdos con Egipto y los Palestinos por la restitución del Sinaí y de Gaza. Otro precedente de migraciones forzadas es el de India y Pakistán después del 1945.

Antes del 89, las ideologías contaban poco porque Estados Unidos y la URSS no promovían ni la auto/determinación nacional de impronta liberal, ni la constitución de estados multi/culturales y “políticamente correctos”. Como he sostenido²⁹, el actual orden mundial está como “imposibilitado para caminar”, porque la auto/determinación nacional viene escásamente tutelada a nivel internacional, por parte de casos aislados como aquellos de Timor y Eritrea. Hoy las ideas cuentan más a causa de la promoción de estados multi/culturales por parte de los políticos (sobre todo europeos) de la izquierda constructivista³⁰, que han expresado fuertes preferencias por los susodichos escenarios de paz integrativa, que al límite pueden llevar a formas multilaterales de conflicto, a través de la promoción de acuerdos entre más estados para formar unas

²⁸ Si en Bosnia los musulmanes son de 45%, los serbios el 30% y los croatas el 15%, también los territorios se dividirían según tales porcentajes. La solución ordenada fundada sobre la auto/determinación nacional habría llevado a la constitución de un solo estado bosniano, junto a la anexión de los territorios habitados por los croatas y por los serbios de parte de dos madre/patrias. Las resoluciones de los conflictos en Bosnia, en Kosovo, Iraq y Afganistan han representado formas de *governance* no ordenadas. Ver también a: Filippo ANDREATTA, *Instituciones para la paz*, Bologna, Il Mulino, 2000.

²⁹ Fabio FOSSATI, *L'ordine mondiale mondiale dopo la guerra fredda*, cit..

³⁰ Los exponentes de la izquierda maniquea, anclada en los valores del socialismo anti/capitalista (y anti/occidental), han aplicado las praxis de “dos pesos y dos medidas”. Estos prevén la defensa de la auto/determinación cuando se defienden pueblos “terceros” (como los palestinos) contra países occidentales (como Israel) y el recurso al multi/culturalismo cuando el contexto del conflicto es simétrico: tanto en el ámbito occidental como en el tercer mundo.

confederaciones³¹. Por otro lado, ha influido también un tipo de convergencia racional entre los paladinos del políticamente correcto y los conservadores. De hecho, el tentativo de aplicación de un orden mundial “liberal” puede tener dos resultados: el mejor (paz con auto/determinación) y el peor (la difusión de guerras y notables gastos en la búsqueda por obtener la conformidad). Las estrategias de decisión racional, basadas en la teoría de los juegos (y en particular sobre el “dilema del prisionero”), sugieren que sea evitada la alternativa que puede llevar a resultados cortos. Los estados por lo tanto terminarán por concentrarse sobre la anarquía (la tercera preferencia) o sobre la *governance* (la segunda). Las culturas políticas constructivistas y conservadoras han llevado por lo tanto a los gobiernos, a través de procesos no intencionales (las así dichas dinámicas inerciales de la acción política, de impronta “reflexivas”), a converger sobre opciones contrarias de una paz disociativa.

Los cuatro modelos diplomáticos en la arena militar

Las posiciones de los promotores de las diversas ideologías de izquierda están ancladas al pacifismo en manera diversa. El comunismo ha sido una ideología bélica, fundada en el recurso a la violencia para conquistar el poder (a través de la revolución) y para mantenerlo (con el instrumento de la “dictadura del proletariado”). La actual posición “neo/comunista” se funda sobre una ambigüedad de fondo, es decir sobre un tipo de “falso pacifismo”. De hecho los neo/comunistas desfilan en las cortes con las banderas rojas y cantan un himno a dictadores violentos como Fidel Castro. Hoy, tal posición incoherente y sostenida sobre todo por los intelectuales “radical chic”, con fuertes connotaciones tercermundistas. Los neo/comunistas se declaran contra la violencia si está viene ejercitada por los Estados Unidos; la comprenden (y “aprecian”) si son los manifestantes no-global o los guerrilleros de Chiapas. Se trata por tanto de praxis políticas “grises”, que combinan los elementos de dos modelos (el comunismo violento y el socialismo pacifista).

Las dos posiciones de la izquierda compatibles con los valores democráticos son las del pacifismo maniqueo y la del constructivismo. El primero parte de la concesión tolstoiana de la no violencia que se fundamenta sobre el rechazo de la guerra, también

³¹ Johan GALTUNG, Carl G. JACOBSEN, *Searching For Peace. The road to transcend*, London, Pluto Press, 2000.

en una condición de extrema ratio³². Es la posición sostenida históricamente por el pacifismo socialista de tipo utopista, que se ha reconocido en el instrumento de la no violencia, precisamente por diferenciarse de las estrategias de la izquierda comunista. El razonamiento como base de esta concesión filosófica es simple: la violencia genera otra violencia; cuando se responde militarmente, inicia una *escalation* que puede no tener término. La inspiración no violenta es una característica sobre todo de la izquierda europea de inspiración cristiana/católica. No por caso, la izquierda europea ha sido contraria a la guerra contra la Alemania hitleriana, no ha sido nunca determinada contra la amenaza del comunismo soviético y no está hoy convencida de la respuesta militar al terrorismo islámico. Los pacifistas maniqueos presumen que se deba responder con la no violencia militar también a Hitler, a Milosevic, y a Saddam Hussein. Hay una profunda confianza en las posibilidades de conversión de los criminales; tal posición ideológica es a/política, o tal vez sobre todo anti/política. Las posiciones del pacifismo maniqueo dependen de la rígida división del mundo entre el bien y el mal, que con frecuencia coincide con una fuerte orientación anti/occidental. La compatibilidad entre el falso pacifismo neo/comunista y el maniqueísmo socialista está representada por el anti/americanismo³³.

El pacifismo constructivista de la izquierda moderada de orientación social democrática se ha consolidado más recientemente; esto ha legitimado el recurso a la fuerza, si bien solo en situaciones extraordinarias. Antes del 89, esto había sido promovido sobre todo por los llamados *peace researchers*, cuyas prescripciones habían tenido un débil impacto político, con la excepción de los programas de las oposiciones de izquierda de Alemania y Gran Bretaña en los años 80s³⁴. La referencia filosófica es la no violencia gandhiana, con la cual la guerra es admitida en la situación en la que

³² Norberto BOBBIO, *Il problema della guerra e le vie della pace*, Bologna il Mulino, 1984.

³³ La mentalidad anti/política del pacifismo tolstoiano se traduce, según mi opinión, en una inevitable contradicción. La mentalidad maniquea explicita la enésima visión dicotómica de la política, subdividida entre el nivel interno, en el cual el uso de la violencia de parte de las fuerzas del orden es casi siempre considerado legítimo (por ejemplo, para capturar un pedófilo o un serial killer), y nivel internacional en el cual ella es generalmente rechazada - no obstante que existan jefes de estado o de gobierno más peligrosos que los criminales comunes.

³⁴ En los años 80s, los estudiosos europeos por la paz han tenido dificultad para coordinarse con el movimiento de la paz que había desarrollado una contraposición maniquea con los gobiernos occidentales apoyando el desarme unilateral, no obstante la amenaza nuclear soviética. Los *peace researchers* (como Galtung) habían elaborado la estrategia del "transarmo", de las que surgen estrategias defensivas de los países neutrales europeos, que se basaban sobre la así dicha defensa "defensiva" en lugar de la ofensiva, rechazando las armas nucleares, pero promoviendo el uso de armas convencionales de corto alcance y sobre todo de las "armas inteligentes", para atacar objetivos militares y limitar las pérdidas civiles. Fabio FOSSATI, *Introducción a la Peace Research*, en Andrea LICATA (comp.), *Università per la pace. El papel de la universidad en el análisis y en el empeño a favor de la paz*, Gorizia, Isig, 2001, pp. 15-22.

trate de defenderse a un “débil” en modo “reactivo”, es decir con el fin de frenar las agresiones violentas de otros actores. En la fase post 89, tal modelo diplomático prevé el uso de la fuerza sólo en la medida compatible con los valores del *politically correct* (antes que todos el relativismo cultural). La guerra es admitida solo cuando se trata de proteger a un débil del ataque de otro débil, como sucedió a los bosnios y a los kosovianos – que fueron defendidos de las fuerzas armadas de la Nato en contra de la Yugoslavia (una pequeña potencia). Paralelamente, no se apela al recurso a la fuerza si el agresor es un exponente de los mismos pueblos del tercer mundo; se puede combatir a Sudáfrica, Israel o la Serbia que tienen dimensiones identitarias cercanas al occidente, pero no Irak o al Vietnam. El corolario de estos dos postulados es que no se justifica la violencia tampoco si tanto agresor como agredido son reconducibles al occidente: ver (respectivamente) los casos de Serbia y Croacia. Por último, no se apela a la violencia en caso de una guerra muy asimétrica como en el caso de la represión del Tíbet (débil) por parte de China (fuerte), porque se sostiene que la represalia hacia una media potencia provocaría una *escalation* de violencia. La cultura política constructivista se funda al fin en el respeto del derecho internacional y en las prescripciones de las Naciones Unidas, independientemente del hecho que éstas hayan sido elaboradas por las democracias: siempre en nombre del relativismo cultural *politically correct*³⁵.

La posición más radical acerca de la guerra es la liberal, cuya inspiración filosófica es la doctrina del *bellum iustum*, basada sobre el postulado de la intolerancia hacia los intolerantes. En el contexto después del 89, tal cultura política tenía unos puntos en común con la constructivista fundada sobre la defensa de los débiles (como en la guerra de la ex Yugoslavia), pero el recurso a las armas viene justificado también por parte de los liberales si el escenario político es políticamente no correcto. Por lo tanto, se combatirá también el “mal” si se asume por propia cuenta a los desfavorecidos: sean estos estados como por ejemplo Irak o grupos terroristas como al Qaeda. El concepto de guerra justa no se confunde con el de guerra lícita: sobre todo después del 89 el liberalismo antepone el principio ético / filosófico de la “guerra al tirano”, que llevada adelante por los regímenes democráticos (el *foedus pacificum* de Kant), al del derecho internacional de Westphalia que se funda sobre la inhibición de la violación al

³⁵ La izquierda constructivista ha construido su identidad sobre el rechazo de la guerra en el sureste asiático, y desde entonces se ha considerado la “síndrome Vietnam”. Lo mismo ha llegado en las guerras del Kuwait y en Irak; Husein aparecía débil en comparación del coloso militar estadounidense. La izquierda alemana y española se han anclado en la posición constructivista, mientras los movimientos pacifistas se han identificado con las plataformas no violentas ficticias o maniqueas.

principio de soberanía. La diplomacia liberal, pone en primer lugar los valores; por lo tanto las democracias desembocan en guerra contra los totalitarismos: sean ellos nacistas, comunistas o basados sobre el fundamentalismo islámico³⁶. Tal modelo diplomático encuentra su origen en la praxis de política exterior por parte del partido demócrata estadounidense: desde Wilson, a Roosevelt, a Kennedy, a Clinton. El escenario de la guerra justa ha sido implementado por parte de los gobiernos occidentales en el Vietnam, y (después del 89) en Kuwait, en Yugoslavia, en Afganistán e Iraq; esta última intervención ha sido implementada gracias a la movilización de las fuerzas armadas de dos países fuertemente influenciados por la cultura política liberal: los Estados Unidos de América y el Reino Unido.

La cultura política conservadora (más moderada) de las grandes potencias, ha siempre anclado las intervenciones militares en el esfuerzo orientado a los intereses y no a los valores. La correspondiente tradición filosófica es la realista de Clausewitz, que partía precisamente del presupuesto de que la guerra es la continuación de la política con otros medios³⁷. Tal modelo diplomático presupone que los estados recurran a la guerra, solo si están en juego fuertes intereses. El mismo Kennan, que había formulado la teoría del *containment*, era contrario a la intervención en el Vietnam, donde se combatía más por los valores que por los intereses³⁸. Esta orientación ha condicionado al partido republicano estadounidense, bajo el liderazgo intelectual de Kissinger, y llegó a ser el más observado en la política de la multipolaridad del siglo dieciocho hasta el 89. Los promotores del conservadurismo eran escépticos frente a las intervenciones en Bosnia y Kosovo, que han sido decididos (por parte de los gobiernos de Clinton, Blair y D'Alema), seguido a la convergencia (no intencional) entre los valores liberales y constructivistas; no es casual, que el proceso decicional ha sido extenso. Después del 89, tal cultura política ha sido influenciada por Huntington³⁹, que invitó a Occidente a no exportar los propios valores y a abstenerse del uso de instrumentos violentos en los enfrentamientos de los países islámicos, a menos que no hayan pruebas certeras sobre el vínculo entre algunos estados y el terrorismo transnacional⁴⁰. Los “viejos”

³⁶ Por un lado, las democracias (liberales) no se hacen la guerra entre si; por otro, aquellas mismas entran con frecuencia en guerra en contra de los regímenes totalitarios. Cfr. Angelo PANEBIANCO, *Guerrieri democratici*, Bologna, Il Mulino, 1997.

³⁷ Norberto BOBBIO, *Il problema della guerra e le vie della pace*, cit.

³⁸ Stefano GUZZINI, *Realism in International Relations and International Political Economy*, cit..

³⁹ Samuel P. HUNTINGTON, *The Clash of Civilizations*, cit..

⁴⁰ Esta estrategia es compatible con el realismo “defensivo” de Waltz. En el citado *Theory of International Politics*.

conservadores (Chirac, Putin y aquéllos republicanos que han sido llamados al realismo defensivo de Kissinger) se opusieron a la guerra en Iraq del 2003. Donde intereses y valores son compatibles, si se realizó una *bipartisanship* (es decir una alianza explícita) entre los promotores del liberalismo y el conservadurismo, como en Kuwait y Afganistán; en la segunda guerra, los segundos han sido más cautos que los primeros, aunque también la necesidad de la intervención militar en contra de los talibanes no se ha discutido. La opción por el “mal menor” (el sostenimiento de los regímenes militares en contra de aquéllos comunistas) antes del 89 es una forma de *bipartisanship* entre los presidentes (demócratas y republicanos), pero no entre las dos culturas políticas, por lo que en tal caso los valores son sacrificados frente a los intereses.

La segunda dimensión que ha diferenciado las dos culturas políticas de la derecha es una orientación más fuerte hacia las praxis guiadas por la política de potencia (con el recurso a la disuasión nuclear) por parte de los conservadores, mientras los liberales han esperado el respeto de las prescripciones elaboradas de las democracias al interior de las instituciones globales como la ONU. En cada caso, actualmente en el Consejo de seguridad tienen poder de veto también los regímenes autoritarios como China, el escenario kantiano de fidelidad al derecho internacional no se puede materializar; faltan las pre/condiciones del *foedus pacificum*, es decir la existencia de un pacto entre democracias.

Sobre la guerra en Iraq, el primer interés en juego (opción conservadora) era el desarme del régimen de Hussein, sólo en el caso en que este estado fuese dotado de armas de destrucción masiva, que amenazaban sobre todo a Israel. El segundo interés era impedir la consolidación del vínculo entre Bin Laden y Hussein. Después de la guerra, los Estado Unidos y la Gran Bretaña, no obtuvieron pruebas ciertas sobre ninguno de estos dos frentes, pero la percepción de la amenaza en materia de seguridad es conocida como subjetiva. Una estrategia de disuasión ejercitada hacia Iraq sobre estas dimensiones de seguridad aparece compatible con la orientación conservadora de cualquier gobierno occidental. Las motivaciones “justas” de la guerra en Iraq estaban unidas a los proyectos de orden en el Oriente Medio, sobre todo para favorecer una resolución al conflicto entre israelitas y palestinos; el gobierno iraquí, de hecho financiaba a los kamikazes islámicos, promotores de un terrorismo genocida en contra de los hebreos. Los otros dos objetivos (potenciales) liberales eran la democratización de Iraq y la auto/determinación de los kurdos. El proyecto de exportar la democracia ha sido un incentivo a la intervención, fundado sobre la esperanza para que las democracias

(legitimadas por parte de los electores) sean el ambiente más idóneo para desalentar el terrorismo religioso. Los paladinos liberales tienen más confianza en las instituciones y se fían en mayor medida – por lo menos buscando el consenso entre las democracias, que faltó en Iraq – de las Naciones Unidas. Los promotores del conservadurismo cuentan por otro lado en la eficacia de las relaciones de poder y retienen que sea contraproducente comprometer a las organizaciones globales, pero incómodas, como la ONU. En síntesis, en Iraq estaban presentes ambas motivaciones: las conservadoras – ligadas a las exigencias de seguridad – y las liberales – caracterizadas por la “guerra de liberación”. En el 2003, la amenaza (aunque no explícita) en materia de armas de destrucción masiva fue llevada a cabo por Israel, y si parece compatible con una diplomacia realista defender la seguridad de tal estado en medio oriente – monitoreando los esfuerzos de proliferación nuclear -, no parece igual la decisión de impulsar una guerra preventiva en contra de Iraq; defender otros intereses aparece más como una orientación liberal, fundada sobre la comunidad de valores entre occidente e Israel⁴¹. Los eventos sucesivos a la guerra han mostrado que probablemente la intervención fue decidida en base a una combinación de mayores objetivos explícitos liberales (la guerra “justa”) y a estrategias realistas (la negativa unilateral de una concertación entre democracias en la ONU). De este modo se materializó la diplomacia híbrida neo/conservadora del presidente republicano Bush Jr, en el ámbito del realismo ofensivo⁴². La posición liberal ortodoxa ha sido apoyada por los gobiernos de Berlusconi y de Aznar, favorables a la guerra, pero solo en el ámbito de la ONU. La intervención ha contrapuesto dos coaliciones: promotores del liberalismo y neo/conservadurismo contra constructivistas y conservadores; la primera fue más explícita, pero la segunda se consolidó progresivamente. Después del 89 las ideologías son más relevantes, porque se consolidaron nuevas orientaciones (constructivista y neo/conservadora), mientras tanto las culturas políticas maniqueas y liberales fueron reforzadas⁴³.

⁴¹ Mearsheimer y Walt han sostenido que la guerra fue decidida por las presiones de los lobbies filo/israelitas, empujando los Estados Unidos a una intervención militar lejana de sus intereses. John J. MEARSHEIMER, Stephen M. WALT, *The Israel lobby and US foreign policy*, RWP, n. 11, 2006. Una tesis similar fue sostenida en Fabio FOSSATI, *Introduzione alla politica mondiale*, Angeli, Milano, 2006.

⁴² Cfr. John J. MEARSHEIMER, *The Tragedy of the Great Power Politics*, New York, Norton, 2001.

⁴³ La posición “neo/conservadora”, como la neo/ comunista, representa un híbrido empírico, que sintetiza dos modelos coherentes (conservador y liberal). El partido democrático de hoy está más próximo a una orientación diplomática realista “defensiva”, compatible con la ideología del *politically correct*. Esta inversión de tendencia respecto a la guerra fría, ocurrió enseguida al 11 de septiembre, la cual reforzó las

Los cuatro modelos diplomáticos en la arena económica

A partir de Bretton Woods en adelante, el conservadurismo ha representado la cultura política prevaleciente, y los gobiernos occidentales han aportado relevantes correctivos (sobre todo en el campo monetario) al libre mercado en escala internacional⁴⁴. Después del 89, los conservadores admiten que la globalización se profundizó, pero sostienen que ésta vaya acompañada de formas de *governance* a partir de los estados⁴⁵. Esta no llevaría a una pérdida de control sobre la política de parte de los gobiernos, que se limitan a delegar (por ejemplo a las empresas multinacionales) donde existan algunas ventajas relativas. El modelo diplomático conservador está fundado sobre la coordinación mínima entre los estados, para evitar intereses adversos, como la difusión de crisis económicas. La arena negociable del G7/G8 habría (desde los años 70 en adelante) evitado fuertes desequilibrios en las relaciones entre países avanzados, para superar las crisis de la globalización; después de la crisis de la deuda externa del 82, la institución del FMI habría sido encargada de evitar la bancarrota de algunos países en vía de desarrollo (Pvd) – y no a dirigirlos hacia formas eficaces de liberalización. La consolidación del régimen del libre comercio habría sido compatible a los intereses de los gobiernos, que ponen en práctica el proteccionismo escondido.

En los años 80, los gobiernos de Reagan en los Estados Unidos y de Thatcher en el Reino Unido pusieron en práctica políticas económicas de fuertes liberalizaciones,

cosmologías políticamente desplazadas de los liberales – que están representadas por la Fallaci en *La rabbia e l'orgoglio* (Milano, Rizzoli, 2001).

⁴⁴ En este ensayo se utilizarán indiferentemente las expresiones capitalismo, mercado, liberalismo, para caracterizar instituciones con una prevalencia (no exclusiva) de autores privados en la economía, si bien existe una “variedad de capitalismos”, con diferencias entre países anglosajones, europeos y asiáticos. Peter A. HALL, David SOSKICE *Varieties of capitalism*, Oxford, OUP, 2001. No serán analizadas las singulares diplomacias económicas, ligadas con frecuencia a la realización de los intereses de los estados. Cfr. Fabio FOSSATI, *Economia e politica in Italia*, Milano, Angeli, 1999. La globalización indica la extensión de los procesos de interdependencia (ver Robert O. KEOHANE e Joseph S. NYE, *Power and Interdependence. World Politics in Transition*, Boston, Little, Brown & Co., 1977) a nivel global, es decir de planeta entero; tal proceso devino significativo después del 89, y encuentra sus orígenes en los siglos pasados (Barry BUZAN e Richard LITTLE, *International Systems in World History. Remaking the Study of International Relations*, Oxford, OUP, 2000). Tal concepto no es referido solo a la esfera económica, sino que se aproxima en tanto la interdependencia de tal sector es más profunda. La globalización no coincide con el liberalismo, dado que antes del 89 la interdependencia fue alta entre estados socialistas y era significativa también en las relaciones entre países occidentales y gobiernos proteccionistas del tercer mundo. La interdependencia se redimensiona solo con la autarquía. El concepto interfaz es la internacionalización (cfr. Robert O. KEOHANE e Helen V. MILNER (comp.), *Internationalization and Domestic Politics*, Cambridge, CUP, 1996), que indica el mismo fenómeno, visto desde la perspectiva de cada país.

⁴⁵ Paul HIRST e Graham THOMPSON, *Globalization in Question*, Oxford, Blackwell, 1996.

que modificaron también la economía global, sobre todo con referencia a la mayor movilidad de los capitales. La cultura política liberal en economía se funda sobre una valoración positiva de los efectos de la globalización: también en el campo político, cultural... Los paladines de tal modelo diplomático son contrarios a las intervenciones de *governance*, por ejemplo del FMI, porque premian los errores y proponen el *laissez faire* como receta para gestionar tal proceso; ellos sostienen que los estados puedan fracasar como las empresas⁴⁶. La Strange ha sostenido que la globalización habría llevado a una fuerte pérdida de poder del estado, a favor de los actores privados trans/nacionales, que desestabilizan los mercados mundiales a través de los movimientos de capital, como sucedió en las crisis de los Pvd: México en el 94, los países de Asia y Rusia en el 97/98, Argentina en el 2002⁴⁷. Después del 89, la ideología del *laissez faire* fue promovida sobre todo por parte de las empresas multinacionales, que prefieren obrar en un ambiente caracterizado de una escasa reglamentación, por lo menos en materia de inversiones (tanto en referencia a los derechos de los trabajadores, como en la legislación anti-trust); el régimen comercial por otro lado, habría sido reforzado porque es compatible con los intereses de las grandes corporaciones – las tarifas mas bajas facilitan los intercambios *intra-firm*. Desde el 89 al 2001, y sobre todo después del 97, el FMI se acercó a tal ideología y ha llevado a muchos Pvd no solo a las reformas liberales, sino sobre todo a la liberalización de los capitales de manera breve; después de las crisis de la deuda en América latina, había habido sólo un ajuste caótico e incompleto⁴⁸.

Los paladines del modelo maniqueo sostienen que la globalización tendría consecuencias negativas sobre el conflicto de clase, penalizando a los obreros (a través de la flexibilización del mercado de trabajo) y favoreciendo el capital financiero. Los movimientos no-global se identifican con la ideología socialista, que es compatible a las posiciones democráticas en la medida en la cual se expresa a través de formas no violentas de participación política. Donde tales actores opten por la violencia, la cultura política de referencia es aquella anti/sistema de tipo comunista. Los grupos no-global se

⁴⁶ Roland VAUBEL, *The moral Hazard of IMF lending*, in “The World Economy”, VI, n. 3, 1983, pp. 291-304.

⁴⁷ Susan STANGE, *States and Markets*, London, Pinter, 1988.

⁴⁸ Cfr: Benjamin J. COHEN, *Capital controls. The neglected option*, in Geoffrey UNDERHILL e Xiaoke ZHANG (comp.), *International financial governance under stress*, Cambridge, CUP, 2003, pp. 60-76; Dominic WILSON, *The IMF and capital account liberalization*, en David VINES, Christopher GILBERT (comp), *The IMF and its critics: reform of global financial architecture*, Cambridge, CUP, 2004, pp. 156-80; Fabio FOSSATI, *Mercato e democrazia in America Latina*, Milano, Angeli, 1997.

movilizaron fuertemente solo después del 89, mostrando el haber interiorizado las teorías neo/marxistas sobre el subdesarrollo de los años 70. Las franjas más radicales de los no-global están localizadas en Europa, y los objetivos de su propuesta son los productos estandarizados que como es conocido, son frecuentemente exportados de los Estados Unidos, un pueblo de inmigrantes⁴⁹.

El modelo social democrata presenta algunos puntos en común con el conservador, por lo que ambas culturas políticas proponen “algunas correcciones” al mercado; la especificidad de los constructivistas está en la intensidad del recurso al *governance*. Para los social democratas sería en efecto necesaria una colaboración, para realizar valores comunes (como la salvaguarda del ambiente o el desarrollo global, por lo tanto también de los países pobres), para garantizar a través del refuerzo de las instituciones internacionales. Los constructivistas sugieren la consolidación de regímenes globales como protección de los derechos de los trabajadores (sobre todo de los países más pobres), a manera de protección del ambiente en los sectores de intervención de las empresas multinacionales. El *Multilateral agreement on investments* institucionalizaría el principio de la libertad de inversión, sometiendo las empresas a las reglas *anti/trust* (sobre una escala internacional) y a la defensa de las dimensiones colaborativas de organizaciones globales como el FMI – que deberían reconvertir el propio rol en un efectivo sostén de procesos de transición en el mercado – o de aquellos que hacen de la cooperación al desarrollo, tipo el Banco mundial; reenvío a las críticas y propuestas de Sachs y Stiglitz⁵⁰.

Después del 89, la economía mundial se fundó entonces en la convergencia (en gran parte de tipo no intencional) entre conservadurismo (de los estados) y liberalismo (de las empresas). Las reformas liberistas (como la liberación de los capitales) fueron adoptadas en los países avanzados en los años 80, pero se consolidaron también en los Pvd sólo después del 89; por ejemplo, después de la crisis de la deuda externa del 82, en

⁴⁹ Cfr. Robert W. COX, *Global restructuring: making sense of the changing International political economy*, en Richard STUBBS e Geoffrey UNDERHILL (a cuidado de), *Political economy and the changing global order*, London, MacMillan, 1994, pp. 45-60; Donatella DELLA PORTA, *I new global*, Bologna, Il Mulino, 2003; David HELD e Anthony MC GREW, *Globalismo e antiglobalismo*, Bologna, Il Mulino, 2000.

⁵⁰ Cfr. Jeffrey SACHS, *Alternative approaches to financial crises in emerging markers*, pp.147-62, in Miles KAHLER (a cuidado de), *Capital flows and financial crises*, Ithaca, Cornell University Press 1998. Joseph E. STIGLITZ, *Globalization and its discontents*, New York, Norton, 2002. Existe una esquizofrenia entre una globalización ordenada, fundada sobre una convergencia hacia el liberalismo en la política interior, y una oligopólica, en la cual prevalecen los cárteles ente empresas multinacionales: en un contexto de mercado menos “libre”. En efecto, mientras las economías avanzadas aplicaron las reglas *anti/trust*, no se ha consolidado ningún régimen global en tal sector; por ejemplo, Murdoch controla el 30,40% de cada mercado nacional, mientras tal cuota aumenta significativamente a nivel global.

América latina existieron pocas privatizaciones y se mantuvieron los controles a los capitales de breve período. La fase del 89 al 2001 fue aquella en la cual el FMI se acercó a la ideología liberal, llevando a muchos Pvd a las reformas liberistas y sobre todo a la liberalización de los capitales. Después de la crisis argentina, el Fondo comenzó a aceptar las limitaciones (“conservadoras”) de los movimientos de breve periodo de los capitales – como con frecuencia ha aceptado controles provisorios a los precios o a la tasa de cambio -⁵¹; parece que los estados han acentuado la governance, iniciando a tomar (después del 89) las “lecciones” de la globalización. Por otro lado, se materializaría una primacía de las fuerzas del mercado sobre los estados, si se verificasen las crisis también en los países “virtuosos”; una vez que no llega, los autores transnacionales no harían otra cosa sino que acentuar las decisiones tomadas por los gobiernos. La otra ideología que más se traduce en comportamientos políticos es la maniquea de los no-global. Antes del 89, las tesis neo/marxistas eran consolidadas sólo en la academia y en las poblaciones de los Pvd, pero resultaban aún débiles en las prácticas políticas de las sociedades occidentales. En cambio las propuestas de la izquierda constructivista tienen dificultades para emerger y permanecen en estado potencial. En cualquier caso, los exponentes de las dos izquierdas han estipulado una alianza estrecha, y es probable que la debilidad de la cultura política social democrática sea imputable a una suerte de “sujeción psicológica” en relación a la neo/marxista⁵².

Los cuatro modelos diplomáticos en la arena política

Las culturas políticas han influenciado las orientaciones diplomáticas también en materia de procesos de democratización. Las modalidades a través de las cuales la democracia puede ser difundida a nivel internacional son cuatro⁵³: el control (a través de una intervención militar, como la de Haití en el 94 y en Iraq en el 2003), el contagio (de

⁵¹ La posición más escéptica sobre la globalización fue sostenida por Huntington, que ha sostenido que la globalización comprometería sólo a una élite, el 1 ó 2 % de la población mundial. El resto continuaría vinculado a los valores compatibles a su propia civilización. Samuel P. HUNTINGTON, *The Clash of Civilizations*, cit. Ver también a: Ian CLARK, *Globalization and Fragmentation*, Oxford, OUP, 1997.

⁵² Debe enfatizarse la fuerte diferencia ente los valores y las estrategias políticas de la cultura social/democrata y dela socialista. Los constructivistas sugieren el refuerzo de las instituciones internacionales, mientras los maniqueos combaten FMI, OMC y G8, como símbolos del dominio del capitalismo hacia el tercer mundo. Si se aplicaran las sugerencias de los constructivistas, el grado de invasividad del FMI en las decisiones de los PVD crecería fuertemente, y aún más radical sería la reacción de los no global. Los líderes social democráticos también temen que las propuestas de refuerzo de las instituciones económicas globales podrían suscitar crisis de legitimidad en el electorado de la izquierda maniquea.

⁵³ Cfr. Lawrence WHITEHEAD, *International Dimensions of Democratization*, Oxford, OUP, 1996.

tipo no intencional), la condicionalidad política y la asistencia democrática – llevadas a cabo sobre todo después del 89. Durante la guerra fría, tenían prevalencia las formas no intencionales de contagio, porque la cultura política conservadora presupone que la anarquía sea la única modalidad a través de la cual la democracia pueda ser exportada. El modelo diplomático realista está fundado de hecho sobre la asunción que solamente el *laissez faire* político asegura el éxito de las transiciones políticas y la tutela de los intereses occidentales; la democracia debe ser “interiorizada” por las instituciones y por las poblaciones, y cada forma de condicionamiento (militar o diplomático) sería destinado al fracaso⁵⁴.

La cultura política liberal está fundada sobre la condicionalidad política, es decir la aplicación de sanciones económicas en contra de represores políticos. Ésta indica una relación asimétrica en la cual el actor más potente establece los criterios que unen decisiones de política externa (la cooperación en el desarrollo o la extensión de la Unión Europea) a la satisfacción de ciertas *performance* políticas (el respeto de los derechos humanos y el inicio de un proceso de democratización) de parte de aquél dependiente. La condicionalidad política prevé que los países avanzados puedan cortar o reestablecer las ayudas para el desarrollo hacia un país pobre, que no respeta los derechos humanos y /o que no es democrático. Tal diplomacia ha sido puesta en marcha por Carter en los años 70, pero sí con una pobre efectividad y coherencia; las exigencias de la guerra fría habían redimensionado el alcance, y muchos regímenes militares fueron sostenido (en América central, en África, en las Filipinas) sobre la base del principio realista del “mal menor” - alguna sanción fue dirigida a Argentina, Chile y Uruguay, que sin embargo dependían poco de ayudas. Después del 89, la condicionalidad política a la cooperación del desarrollo fue aplicada a violaciones graves de los derechos humanos – por actos, como la tortura y los homicidios, que comportasen un recurso firme a la violencia física de parte de los estados -, y de la legalidad democrática – los países avanzados han tolerado algunas irregularidades en las votaciones. Muchas situaciones intermedias, como las de las llamadas democracias iliberales, se escaparon de los chantajes de los países avanzados. La diplomacia liberal ha sido aplicada con coherencia sobre todo por parte de los Estados Unidos de América y del Reino Unido, respectivamente en relación

⁵⁴ Huntington usó la expresión “las tres olas de democratizaciones”, que caracterizaron la historia occidental. Después del 89 fue la democratización de los países de Europa del este, que comprometió también a algunos países de Asia y de África. Si bien este proceso es cercano al precedente, es preferible hacer referencia a una cuarta ola de transiciones, que tuvo inicio a partir de la caída del comunismo. Cfr. Samuel P. HUNTINGTON, *The Third Wave. Democratization in the late 20th Century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1993.

a los países de América latina y África. Francia abandonó la condicionalidad política en el 93, cuando el gobierno Balladour se dio cuenta que tal orientación diplomática habría hecho declinar la prioridad geo/política hacia las ex colonias francofonas. España e Italia (como Austria, Suiza, Japón y Australia) nunca han aplicado la condicionalidad política. Lo mismo vale para Canadá y los gobiernos escandinavos (excepto Dinamarca), cuyas ayudas han privilegiado los países más pobres (democráticos o no). Mayor determinación fue tomada por los Países bajos, Bélgica y Alemania. En la Unión Europea, ha sido efectuado una coordinación a favor de la condicionalidad política, pero ello atañe solo a los fondos minilaterales ubicados en Bruselas. Por lo que respecta a los países destinatarios; ningún donador nunca ha actuado – o ha abandonado progresivamente – la condicionalidad hacia los países con civilizaciones con fuerte identidad, como aquélla islámica (a parte de los países con un poder fundamentalista como el Sudán) o del área Sinica (como el Vietnam). La determinación de los gobiernos donadores hacia países que estaban sufriendo una guerra interna ha sido menor. En conjunto, la condicionalidad política a las ayudas al desarrollo ha sido poco eficaz, con la excepción de América latina, sobre todo porque faltó la cohesión entre los países avanzados⁵⁵.

El proceso de extensión ha sido caracterizado por el recurso a la condicionalidad política (y económica) de la Unión Europea hacia los candidatos del Este. Tal orientación diplomática liberal fue llevada adelante por los países miembros de la Unión, que no iniciaron las negociaciones sobre la adhesión de Eslovaquia, cuando en el 97 era gobernada por un ejecutivo nacionalista, responsable de diversas violaciones de los derechos políticos. Por otra parte, se ejercieron fuertes presiones sobre Estonia y Letonia, con la finalidad de adaptar sus legislaciones al principio del respeto a los derechos de las minorías (rusas). Lo mismo es logrado por Rumania y Bulgaria, con referencia sobre todo a los derechos civiles, en materia de comportamiento represivo de las fuerzas armadas y la policía. Por último, se ejerció una supervisión estricta sobre los rendimientos políticos (insuficiente en el período de Tujiman) de Croacia, que para iniciar las negociaciones sobre la extensión deberá también consignar algunos criminales de guerra al tribunal penal internacional. En síntesis, los gobiernos no han modificado en modo significativo la orientación neutral de la Comisión (Fossati 2004).

⁵⁵ Cfr. Fabio FOSSATI, *Cooperazione allo sviluppo: la condizionalità politica*, en “Politica internazionale”, 1999, n. 3, pp. 11-21.

Antes del 89, el ingreso⁵⁶ de Grecia, España y Portugal no tenía condicionamientos políticos inmediatos, porque tales países fueron estabilizados frente a la amenaza de la URSS.

La última estrategia es justamente aquella de la asistencia democrática, que se concretiza en las medidas orientadas a favorecer el desarrollo de elecciones o a reforzar la participación política (financiamiento de las organizaciones no gubernamentales y de la prensa independiente...), independientemente de los rendimientos políticos del país destinatario de las ayudas. Ella está por lo tanto orientada a canalizar ayudas económicas a países “virtuosos”, y en consecuencia compatible con la cultura política constructivista, precisamente porque la condicionalidad política es un instrumento diplomático “políticamente incorrecto”. La asistencia democrática, no obstante, ha movilizad o escasos fondos y la misma Unión Europea ha apelado de modo limitado hacia los candidatos del este⁵⁷.

En síntesis, después del 89 las prácticas políticas son condicionadas por dos culturas políticas: el conservadurismo y el liberalismo. De hecho, la condicionalidad política ha sido llevada a cabo hacia los Pvd, si bien con resultados parciales, mientras la misma estrategia ha tenido más éxito en las relaciones entre Unión Europea y los candidatos del Este. Durante la guerra fría, los derechos humanos fueron sacrificados frente a las exigencias del enfrentamiento con la URSS. En regiones (la arabe/islámica) donde el terrorismo es fuerte, también el control militar devino una opción de los estados occidentales (también por la influencia de la ideología neo/conservadora). No parece por lo tanto que las dos estrategias sean el resultado de un proceso de convergencia; más bien, estarían materializadas de manera autónoma. Las únicas alianzas fueron las relativas a la arena militar, y atañen por un lado a constructivistas y conservadores, y por otro los liberales y “neo/con”. El test del lugar de la diplomacia liberal será Turquía, lo cual, después del término del 2004 la Unión Europea decidió el

⁵⁶ Cfr. Fabio FOSSATI, *L'intervento esterno: Autori, modalità e strumenti*, en Liborio MATTINA (comp.), *La Sfida dell'allargamento. L'Unione europea e la democratizzazione dell'Europa centro - orientale*, Bologna, Il Mulino, 2004, pp. 37-83.

⁵⁷ Cfr. Philippe C. SCHMITTER e Imco BROUWER, *Promozione e protezione della democrazia. Il concetto, le ricerche, la valutazione*, in “Rivista italiana di scienza politica”, XXX, 2000, pp. 187-226; Karen E. SMITH, *Western Actors and the Promotion of Democracy*, in Jan ZIELONKA y Alex PRAVDA (comp.), *Democratic Consolidation in Eastern Europe*, vol.II: *International and transnational factors*, Oxford, OUP, 2001, pp.31-57. Los promotores del maniqueísmo neo/marxista, que han optado por el relativismo cultural, rechazan cualquier forma de coerción hacia países “terceros”; su orientación “neo/tercermundistas” parte del presupuesto que la equidad socio/económica es el único valor a perseguir en los países pobres. En cualquier caso solo el comunismo anti/democrático continúa a defender la violencia como el instrumento más eficaz para eliminar las desigualdades económicas.

inicio de las negociaciones sobre la extensión, cuyo resultado permanecerá en un lugar incierto⁵⁸.

El análisis comparado de las cuatro arenas del poder internacional

En seguida serán presentados a nivel analítico los dos procesos a través de los cuales las diferentes culturas políticas (una orientada sobre todo en la realización de los intereses y las otras tres a ciertas ideas) influyen los comportamientos; en el plano empírico, las dos fases se sobreponen y no siempre son temporalmente distinguibles. En primer lugar, se articulan posiciones coherentes con cada modelo, o combinaciones híbridas de algunos de ellos (como en el neo/comunismo y neo/conservadurismo). Esto ocurre porque las culturas políticas son “modos colectivos de pensar”, ya consolidadas en la sociedad y en las instituciones. A veces se activan actores organizados (gobiernos, grupos...), otras veces se desarrollan procesos de tipo inercial que prescinden de dimensiones racionales. Por otro lado (y al mismo tiempo), se desarrollan dinámicas de integración y sobreposición entre los sostenedores de cada modelo. En síntesis, promotores de intereses e ideas constituyen alianzas explícitas de tipo racional o se realizan convergencias no intencionales e inerciales y así se materializan los comportamientos políticos. La tesis que emerge del ensayo es que los intereses y las ideas pueden convivir, sin tener que llegar a conclusiones deterministas.

Durante la guerra fría, la contraposición ideológica era fuerte en política interna, pero no en las relaciones internacionales, en las cuales vivía sobre todo a nivel declarativo. Después del 89, las orientaciones conservadoras son aún ahora las más aplicadas en las cuatro arenas de la governance mundial, si bien si la tutela de los intereses – combinada con la ideología nacionalista – no es casi exclusiva como en el pasado. La anarquía es todavía perseguida por los estados en las crisis que atañen a conflictos culturales y procesos de democratización; las instituciones económicas globales fueron aún modeladas sobre el escenario de la coordinación emergida en

⁵⁸ Los actuales rendimientos políticos de Turquía no son del todo satisfactorios, en relación al comportamiento de las fuerzas de seguridad hacia la minoría Kurda. Francia y Alemania han sostenido el enfoque liberal de la Comisión. Una coalición de gobiernos conservadores (USA, Italia, España y Reino Unido) impulsaron las negociaciones con Turquía en la convicción que se establezca un país islámico estratégico. La UE ha asegurado que el fin de las negociaciones será coherente con lo reservado a otros candidatos. El proceso (pero no el resultado) fue condicionado por una “corrección realista” a la orientación liberal de la Comisión. Fabio FOSSATI, *Italy and European Union enlargement. A comparative analysis of left and right governments*, in “Modern Italy”, XIII, n.2, 2008, pp. 187-98.

Bretton Woods; la guerra continua encarnando (si bien no siempre) la lógica de los intereses.

Después del 89, las otras culturas políticas desarrollan por otro lado un papel más importante. Los movimientos maniqueos se reforzaron, a través de la movilización de los pacifistas anti/americanos en contra de todas las intervenciones militares de las potencias occidentales (en Kuwait, Bosnia, Kosovo, Afganistán, Iraq) y sobre todo de los no global, en ocasión de los encuentros del G8, del FMI, del OMC. Antes del 89, hubo numerosas manifestaciones pacifistas, mientras las ideas tercermundistas se habían consolidado solo en la academia o en las poblaciones de los Pvd. La cultura política constructivista ha comenzado a ser aplicada en medida relevante después del 89. Por ejemplo, algunas guerras fueron decididas para defender pueblos “débiles” y muchos procesos de resolución de los conflictos fueron modelados en escenarios constructivistas, con la consolidación de estados pluri/nacionales *politically correct*, como en Yugoslavia. Antes del 89 las reflexiones de los *peace researchers* no habían influenciado fuertemente las diplomacias. Por último, una diplomacia liberal está inmersa en la política regional de la UE, y la condicionalidad política ha sido coherentemente aplicada a los candidatos del este a la extensión; el vínculo entre el respeto a los derechos humanos y la cooperación al desarrollo ha sido con frecuencia estimulado por los gobiernos occidentales, pero tales esfuerzos han sido poco eficaces. La intervención en Irak estuvo basada en la típica estrategia conservadora de contención del realismo defensivo, pero fue condicionado por los objetivos liberales de los “neo/conservadores”. En la globalización, las empresas multinacionales han sostenido (naturalmente en modo compatible a los propios intereses) la aplicación del *laissez faire* a partir del surgimiento liberal de los años 80, que había comprometido la política interna de los países avanzados, pero no las relaciones inter/gubernamentales. En el 45 de hecho el FMI estuvo en efecto anclado en el conservadurismo, porque cuanto el mismo era una corrección al *laissez faire*, y a la crisis de la deuda externa del 82 no condujo a fuertes cambios; después del 89 (y por lo menos hasta el 2001) el FMI impulsó a los PVD a políticas más liberales (sobre todo con la fuerte liberalización de los capitales de breve periodo). Durante la guerra fría, los valores liberales fueron condicionados a las ayudas al desarrollo solo por Carter, que sin embargo los había sacrificado frente a las exigencias del enfrentamiento con la URSS – tampoco la UE los había aplicado a los candidatos del Mediterráneo -; además la del Vietnam fue una

“guerra justa”, si bien después de aquella intervención, los presidentes democratas abandonaron el liberalismo.

El esquema siguiente sintetiza las arenas y los promotores de cada modelo que influyen (x) la *governance* post 89; las otras posiciones, si bien ejemplificables a nivel analítico, permanecen en el estadio potencial. Antes del 89 (*), sólo en la esfera militar las ideologías (liberal y maniquea) influenciaban en modo relevante los comportamientos. Son menos frecuentes las posiciones “grises” que combinan de manera inmediata más plataformas, como la neo/conservadora (entre el conservadurismo y el liberalismo) y las neo/comunista (entre socialismo y comunismo), que son relevantes con referencia a la esfera militar.

<i>Diplomacia</i>	<i>Conflictos culturales</i>	<i>Guerras</i>	<i>Globalización</i>	<i>Democratizaciones</i>
Conservadora	X*	X*	X*	X*
Liberal		X*	X	X
Constructivista	X	X		
Maniquea		X*	X	

La segunda fase – separable de la primera a nivel analítico, pero no empírico – atañe, como se ha dicho, al desarrollo de eventuales convergencias (no intencionales), o de alianzas (explícitas), entre los promotores de intereses y/o ideas. De tal modo, pueden ser identificadas las complementariedades políticas, derivadas de las combinaciones empíricas sucesivas de los modelos individuales, que definen las modalidades concretas a través de las cuales las culturas políticas influyen los comportamientos de los actores. La hipótesis extraída de la política interna sería la alianza entre las dos derechas y las dos izquierdas. Ello ocurre frecuentemente entre gobiernos en materia de guerra (por ejemplo en Kuwait y en Afganistán), y la alianza estable (con la excepción de la guerra del Kosovo) entre pacifistas constructivistas y maniqueos. En la ex Yugoslavia se formó una convergencia insólita (y fatigosa) ente los liberales y constructivistas, sobre las intervenciones humanitarias. En la globalización, la compatibilidad entre los intereses de los conservadores (de los estados promotores de la coordinación mínima) y estrategias liberales (de las multinacionales ejecutoras del *laissez faire*) parece un fruto de los procesos no intencionales, pero es también ella estable – el FMI osciló entre las dos culturas políticas: Más intensa es la alianza entre

los políticos de izquierda sobre la economía, pero la posición de los constructivistas es debilitada, en la medida en la que éstos no toman las distancias de los grupos no global.

En las respuesta a los conflictos culturales, asistimos a un “compromiso histórico” mundial, con una convergencia inercial entre los intereses conservadores y los valores constructivistas, para realizar estados pluri/nacionales y evitar la auto/determinación. La misma alianza (ver el eje franco/alemán) se realizó en la oposición a la guerra en Iraq, que vió materializarse la coalición paralela (explícita) entre gobiernos liberales ortodoxos (Aznar y Berlusconi) y neo/conservadores (Blair y Bush). Sobre los procesos de democratización, nunca han sido materializadas fuertes convergencias, aparte del caso del control militar (en Iraq), que ha opuesto de nuevo a gobiernos conservadores y de izquierda en contra de aquéllos liberales y neo/conservadores. La UE gestionó los resultados del proceso de extensión dando fe a una orientación liberal sustancial. La posición liberal podría ser sin embargo, redimensionada, si Turquía fuera admitida en la UE sin respetar plenamente los criterios políticos de adhesión.

En síntesis, después del 89 la relación entre los intereses e ideas (o entre diversas ideologías) en occidente es más articulada que durante la guerra fría. Los tipos de relación entre las culturas políticas y las praxis diplomáticas son cuatro. Un nivel total de correlación ha sido desmentido, por cuanto los datos empíricos muestran que existen políticas externas “grises” (a caballo entre más plataformas) y que las diplomacias de bajo perfil (de países menores) sean caracterizadas por el rechazo de caracterizaciones ideológicas – y ellas son numerosas, y no han emergido en este ensayo. El segundo escenario es una estable convergencia “bipolar” entre conservadores y liberales, y las dos izquierdas que fue negado por lo recientemente evidenciado. Una tercera hipótesis es una correspondencia “biunívoca” entre culturas y exponentes políticos; en tal caso, todas las casillas de la tabla estarían llenas y por el contrario ocurre con frecuencia (por ejemplo) que líderes constructivistas (como Blair) opten por el liberalismo o políticos liberales (los demócratas en Estados Unidos) devengan a ser conservadores... El cuarto escenario emerge de lo sostenido en el ensayo; la correspondencia entre culturas políticas y praxis es sólo “unívoca”, y es decir algunas (y no todas) las plataformas tienen promotores que no necesariamente declaran oficialmente su cercanía a tal modelo. En síntesis, la relación unívoca permite evitar los riesgos del determinismo implícitos en el acercamiento entre modelos analíticos y comportamientos empíricos, ligados a los primeros tres escenarios.

Las hipótesis sobre el rol creciente de las ideologías en las relaciones internacionales post 89

La primera hipótesis es tomada de la teoría de Huntington⁵⁹, el cual ha sostenido que desde el 89 en adelante las guerras entre las civilizaciones son más relevantes y que es profundo el empuje conflictual proveniente de los actores que se identifican en el fundamentalismo islámico. La consecuencia de todo esto es una más acentuada contraposición ideológica entre los protagonistas de las políticas externas occidentales, como mostró el reciente episodio sobre la guerra en Iraq (por ejemplo en España), con un fuerte *cleavage* entre derecha e izquierda y al interior de la misma matriz conservadora. Esta tesis está en aparente oposición de cuanto ha sostenido Fukuyama en su ensayo sobre el fin de la historia⁶⁰. De hecho, no se trata de dos tesis incompatibles; las ideologías “muertas” (o casi) serían solo las nazi/fascista y comunistas de extrema derecha y extrema izquierda (en el cenit entre el 1920 y el 1945), mientras el ensayo mostró como las otras culturas políticas democráticas (liberal, constructivista y maniquea), además del conservadurismo, serían hoy aún más observadas que durante la guerra fría. Tal hipótesis cobra vida ulteriormente a través del desarrollo de la teoría de Wight⁶¹, el cual ha sostenido que las tres grandes revoluciones del último milenio – protestante, burgués (hasta el 1814) y proletario (hasta Yalta) – condicionaron la política mundial al punto de atenuar las dinámicas racionales, y orientadas en la defensa de los propios intereses, previstas por el realismo. El *cleavage* entre occidente cristiano y mundo musulmán representa un cuarto factor potencial de desorden a una política mundial más previsible, y caracterizada por la tutela de los intereses. La revolución del Islam político, llevada a cabo por Khomeini al final de los años 70, podría por lo tanto representar el cuarto momento importante de cambio en la historia moderna.

Esta evolución podría corresponder también a una fase transitoria del sistema global, así como en el período entre el 20 y el 45 (seguida en influencia creciente de las ideologías del nazi/fascismo y del comunismo), en transición del bipolarismo a un escenario aún indefinido, y actualmente caracterizado por una hegemonía incompleta de los Estados Unidos de América. El factor estructural representaría una segunda

⁵⁹ Samuel P. HUNTINGTON, *The Clash of Civilizations*, cit.

⁶⁰ Francis FUKUYAMA, *The End of History and the Last Man*, London, Hamish Hamilton, 1992.

⁶¹ Martin WIGHT, *Power Politics*, cit.

variable explicativa, además del choque de civilizaciones y de las mutaciones diplomáticas. Tal vez entre algunos decenios, emergerá un sistema internacional más estable, en el cual el rol de las ideologías será de nuevo minimizado. Esta tesis se conciliaría con la que postula el carácter transitorio también del fundamentalismo islámico, que recurriría al terrorismo por efecto de otro “golpe de cola”: las fuerzas hostiles a la modernización de la sociedad (sobre todo) árabe. Como es conocido, tal tesis fue sostenida por algunos sociólogos de los países islámicos, como por ejemplo Kepel⁶².

Tal diagnosis si conciliaría también con la tesis que postula una influencia decreciente de las ideologías sobre la política interna. Kircheimer había diagnosticado una tendencia de las sociedades occidentales hacia la desideologización de la política⁶³. Los dos fenómenos no serían contradictorios, sino que representarían las “dos caras de la misma moneda”. La menor relevancia de las ideas en la política interna se acompañaría hoy hacia un mayor énfasis sobre las diferencias ideológicas en la política mundial.

El tercer factor, que puede explicar el rol creciente de las ideologías en la política mundial moderna, es dado precisamente por el hecho de que con el pasaje (en torno a 1968) del occidente a la post/modernidad, el conservadurismo no representa más la cultura “prevaliente” de las sociedades y de las diplomacias contemporáneas, y tal rol es desempeñado (a partir de los años 80 en adelante) por el constructivismo *politically correct*. La consecuencia de todo esto es que los cambios internacionales no serían transitorios, y en un futuro el constructivismo debería emerger como cultura prevaliente también en las diplomacias. Tal resultado parece por lo demás incierto a causa del menor enraizamiento en la opinión pública contemporánea de tal sistema de valores y creencias.

⁶² Otto KIRCHIHEIMER, *The Transformation of Western European Party Systems*, en Joseph La PALOMBARA e Myron WEINER (comp.), *Political Parties and Political Development*, Princeton, PUP, 1966, pp. 177-200.

⁶³ Gilles KEPEL, *Jihad. Expansion et déclin de l'islamisme*, Paris, Gallimard, 2001.